de tomar la pluma, etc., creo que por más disposiciones que el maestro dé, siempre suelen resultar algo infructuosas. Hay niños que inclinan tanto su cabeza sobre la mesa cuando escriben, al menor descuido del maestro, que bien podrá crecerse que van á engullirse el papel, y los hay tambien que abren tamaña boca á cada movimiento de la pluma.

Para obviar este pernicioso defecto en las escuelas, y acostumbrar por consiguiente á los niños á la debida inclinacion, he ideado el que se pongan á las partes laterales de las mesas unos pequeños listones de madera, ó aun de metal, en forma de cuadrilongo, que pudiesen bajar y subir por medio de tuercas, llaves ó tornillos. Este aparato, llamémosle así, á la hora de la escritura se colocaria á la altura necesaria para cada niño, para obligarles así á permanecer en una inclinacion que no excediese de 40 á 45 grados: quizás el resultado sería halagüeño, si se pusiese en práctica.

Con esto doy por terminada mi humilde disertacion.

Ranchos, Octubre 5 de 1884.

P. Petrocelli.

DISTRITO DE CHACABUCO

Influencia del amor maternal en el desarrollo moral de los niños

Conferencia dada por el Preceptor de la Escuela núm. 1 de Chacabuco, Don Pedro B. Palacios.

Señoras y señores:

Seguro de vuestra indulgencia; compelido por los latidos del corazon que á veces grita tan alto; envuelto, cómo todos, en esta atmósfera de entusiasmo, voy siquiera sea por unos instantes á

ocupar la atencion de este concurso sin pretenciones porque reconozco mi pequeñez; sin bellezas literarias porque no á todos está dado espigar en el florido vergel de la imaginacion; sin profundidad de pensamientos porque me falta esa chispa de Dios que resplandece sobre algunos frentes, y —¿porque no decirlo tambien?— sin temor, sí sin temor, porque á una gran parte de mi auditorio no le son estraños el metal de mi voz, ni mi gesto, ni mi palabra; el metal de mi voz que vibra diariamente en sus oidos; mi palabra que día por día, hora por hora, instante por instante vá inoculándose en sus corazones con la dulzura del consejo, con la severa majestad de la ley y hasta con la suplicante entonacion del ruego; mi palabra que, cómo el grano de trigo que se arroja en el surco recien abierto, cae sobre sus infantiles almas, para producir en el porvenir los frutos de bendicion de la vida republicana, virtud cívica y virtud privada, amor á la familia y amor á la pátria, aspiraciones al progreso material y aspiraciones al perfeccionamiento moral, cuyo foco luminoso y perdurable es el Eterno!

Seré breve, entónces, porque el corazon no piensa y el entusiasmo aniquila las fuerzas; pero trataré de coordinar los gritos de mi alma y encerraré los vuelos de mi entusiasmo bajo insalvable cerco, para que, al hacer desfilar ante vosotros mis ideas, podais sin confusion ni dudas, pasarles minuciosa revista, podais leer como en un libro en esta conciencia, podais asomaros al fondo de esta alma, podais inquirir los misterios de este sér; de este sér, que desencantado de una gloria que no ha tenido fuerzas para alcanzar, desligado de unos vínculos que talvez se han roto por su propia culpa, abismado en los recuerdos de un pasado de luchas y esfuerzos sobrehumanos y llevado, por fin, á la catedra de una Escuela Primaria por una mano generosa, miró ante sí los horizontes de la nueva vida á que le arrastraba la ola caprichosa de su destino y juró entregarse á ella con toda el alma, sin pensar en la miseria, sin caidarse de su vejez que se deslizará en la oscuridad y el olvido hasta que, obedeciendo á la inevitable ley de la muerte, el polvo caiga en el polvo y el espíritu se levante á Dios, de quien emana todo lo santo, noble y sublime que se revuelve y palpita bajo el lado corrompido de la carne!

Entendedme, Señores. No ha sido sin intencion preconcebida que he pisado en este terreno tan intimamente personal: la fuerza

del asunto que me he propuesto tratar me ha arrastrado á él no he pagado mi tributo á la flaqueza humana! He querido abriros mi corazon, iniciaros en sus misterios no por mi, no por captarme las simpatías que generalmente inspiran la condicion humilde ó la agena mala suerte, porque podriais tacharme de egoista, sino por vosotros mismos, por vuestros hijos, por vosotros mismos que sois los solidarios, los responsables ante Dios y los hombres, ante la religion y la patria de la personalidad futura de los frutos de vuestro amor; por vuestros hijos á quienes encamino en los primeros pasos de la vida: mármol animado en que aplico los primeros contornos del ciudadano del porvenir, selva primitiva en la que inicio la labor incansable de la civilizacion, alma y carne inocentes é inmaculadas que lanzo por mis propias manos en la corriente vertiginosa del progreso moderno!

Y ahora decidme, Señores, que no estais interesados en los más íntimos pensamientos de este hombre, que no háy nada de comun entre el padre de familia y el maestro de escuela, y renegaré de mis propios sentidos, y creeré que sueño, que deliro! ¡Nada de comun entre el padre y el maestro cuando entre ambos se levanta la figura adorable de un hijo! ¡Un hijo! pedazo de vuestra carne, retoño de vuestro ser, perpetuador de vuestro nombre, de vuestro semblante, de vuestros sentimientos! ¡Un hijo! objeto de vuestros cuidados en su niñez y báculo de vuestra ancianidad en su edad viril! ¡Un hijo! causa de vuestras lagrimas más amargas y motivo de vuestras alegrías más inefables! ¡Un hijo! eslabon que ha querido Dios asir del corazon paternal para eternizar el misterio inescrutable de la vida!.....¡Ah! que me diga alguno ahora que los vínculos de union entre lo padres y los maestros nada valen, ni nada pesan, y, no diré que es una fiera, porque la más sanguinaria de ellas ama y cuida á su prole, diré que es un pedazo de materia inorgánica, una piedra yacente é inanimada que no vive, que no siente, que no se desarrolla, que no se produce ni se reproducirá jamás!.....

Muy trascendental es el asunto que me he propuesto desarrollar en mi discurso, y si no contara de antemano con vuestra no desmentida benevolencia, de seguro os digo que hubiera guardado silencio: voy á tratar de la influencia del amor maternal en el desarrollo moral de los niños. Escuchadme con atencion, que

la sinceridad mueve mis labios, el amor á mis semejantes dicta mis palabras, la fuerza incontrastable de un deber á cumplir me ha empujado á este sitio.

Señoras y Señores:

Despues de la conciencia individual, el templo mas digno de la majestad de Dios es el hogar. El es la mas de las veces, un humilde rancho, cuya pajiza techumbre no descansa sobre el granito y los mármoles, cuyo pavimiento no se oculta bajo orientales alfombras, cuya entrada no se cierra con labradas maderas y blanquísimo marfil como el Templo de Salomon, cuyo sacerdote no viste el lino de Holanda, ni la seda, ni el oro, ni las pedrerias del Indostan como el Pontífice Romano, cuyo altar no resplandece con ornamentos esteriores como el Arca Santa de los Hebreos, porque los muros de esta basílica son de humildísimo barro, su pavimiento la desnuda tierra, su portada una tosca piel, su sacerdote un gaucho sencillo, su vestal la madre de familia, su altar las conciencias, su fuego sagrado el amor conyugal, su ofrenda propiciatoria unos cuantos niños alegres y bulliciosos como una piara de blancos corderillos ó cual una bandada de golondrinas revoloteando al espléndido sol de una mañana primaveral!

Ora santificado con la pavorosa presencia de Jehová en la tienda del Patriarca hiebreo, allá bajo los bosques de rojos oleandros de la homérica Grecia, ó con la virtud y el amor maternal de Cornelia, allá en los esplendorosos tiempos de la Roma antigua ó con la fé religiosa y el amor á la patria de Juana de Arco, la doncella iuspirada, la amazona de quince años, allá en el sombrío crepúsculo de la Historia al que los cronolojistas llaman Edad Media, ó con la elevacion de carácter de la madre de Washington, ó con la economia de Leticia Napoleon, ó con la virtud cívica de las mujeres argentinas de 1810, el santuario del hogar ha conservado siempre una chispa de luz, como un reflejo de la verdad eterna, y, mientras del Templo Salomónico no queda piedra obre piedra, de la Mitolojia Greco-romana no queda mas que la tradicion, el hogar, ese nido tantas veces asaltado y desparramado á los vientos de la noche por la rapacidad de los conquistadores, ese tálamo tantas veces prostituido por la lujuria de los bárbaros del Norte, ese misterio tantas

veces vigilado y sorprendido por los esbirros de los tiranos, el hogar, digo, ha resistido inmutable al empuje arrollador de los tiempos, conservando inalterable y sin mácula esta trilogía divina: Dios, Patria y Libertad! Dios, que son las aspiraciones del sér al perfeccionamiento absoluto; Patria, que es instinto rudimentario del hombre á la sociabilidad, y que empieza en la familia, en la tribu y termina en la confederacion de los estados; Libertad, que es la ampliacion de ese instinto, y que empieza en la fusion de las razas y terminará con el dogma indio en el amor á todo lo que nace, se reproduce y muere sobre la tierra, en el amor universal; porque, así como dijo Jesucristo, que la verdad nos haria libres, el amor y nada mas que el amor hará eficiente y perdurable en las conciencias la presencia luminosa de la Libertad y la Justica!

Pero ¿qué misterioso aliento ha mantenido este fuego santo que no ha logrado estinguir las depravadas costumbres de las sociedades antiguas, este amor á la verdad que no han logrado quebrar las sectas filosóficas mas estravagantes, esta virtud inalterable que no han logrado debilitar las mas infames aberraciones porque ha pasado el espíritu humano, desde Cain hasta nuestros dias?

¿Quién ha velado sobre ese altar desde que la humanidad se derramó cual un torrente que buscara su nivel, desde las ásperas cumbres del Cáucaso, hasta los rincones mas apartados é inaccesibles de la tierra?

¿Sobre qué alas infatigables han atravesado estas tres divinas palabras, el tenebroso caos de las edades?

¿Qué lábios las han cantado sin cesar al oido de la doliente humanidad, cual un himno de amor eterno y de inefables esperanzas?

Voy á contestar á todas estas preguntas con un solo cuadro, que si bien ligeramente bosquejado, no dejará por eso de herir poderosamente vuestra imaginacion—si puedo lisonjearme aun de vuestra indulgencia.

Imaginaos una morada humana cualquiera, sobre cualquiera de las zonas de la tierra, bajo cualquiera de las edades del mundo; ella puede ser una tienda portátil en los desiertos de Arabia, ó una choza de pastores en la Arcadia, ó el tronco carcomido de un árbol en las selvas de Africa, ó una construccion monumental en Ninive, ó un artístico pórtico en Atenas, ó un palacio en Roma, ó un toldo indio en la Pampa, imaginaos una cuna, un niño, y una mujer de rodillas con los ojos fijos en él, cual si pretendiera leer en la cándida frente de la criatura, los misterios del porvenir. No me pregunteis si es europea ó asiática, si es etiópica ó americana; no me importuneis por los rasgos típicos de su rostro; no averigüeis siquiera, sus condiciones morales; poco importa que sea una Cornelia ó una Aspasia, es una madre y basta!

¿Sabeis lo que murmura aquella madre, á cada beso que deposita sobre los lábios, sobre las mejillas, sobre los ojos, sobre la frente, sobre los cabellos de su hijo? Ella le dice con toda el alma ¡sé feliz! y, cediendo al impulso de su natural egoismo, prosigue diciéndole, como si el tierno niño pudiera comprender sus palabras, ¡ámame hijo mio! como yo te amo sobre todas las cosas de la tierra!

¡Hé ahí, como aquella madre, talvez inconsciente como una australiana, talvez humillada como una sierva de los tiempos patriarcales, talvez degradada como una esclava de las regiones orientales, talvez prostituida como una bacante, hé ahí, digo, como aquella madre ha venido á ser inconscientemente el apóstol apasionado de este evangelio de todos los tiempos, de estas tres palabras en que se encierran todas las aspiraciones de la humanidad! Hé ahí como al decirle *ámame* le dice *sé bueno*, y al decirle *sé bueno* le dice *sé perfecto*, y al decirle *sé perfecto* le dice sé libre! que quiere decir, angel, hombre espíritu hombre Dios!

Ya habeis visto, señores, como el amor maternal ha sido y es el vehículo que ha llevado y llevará de generacion en generacion, ese evangelio de luz; ya habeis notado como la madre es la encargada de iniciar á la humanidad en los misterios de su eterno perfeccionamiento: réstame demostraros, aunque imperfectamente, como es que estas solas palabras dichas al oido de un hijo en sus primeros años, influyen en su porvenir de tan poderosa y decisiva manera.

Señoras y señores:

El hombre al nacer no revela su vitalidad mas que por

ciertos instintos comunes á todos los séres animados, y hasta estos mismos instintos no se manifiestan instantáneamente, como que los órganos encargados de satisfacerlos no están desarrollados por completo en el recien nacido. Entre tanto, el ejercicio de la vida material vá desenvolviendo paulatinamente aquellos instintos apenas indicados, aquellos miembros casi rudimentarios, pudiendo notarse que si falta el ejercicio falta el desarrollo completo. Pero, este dasarrollo en el sér, tiene su máximun, su mayor suma, llegada la cual todo crecimiento se estaciona, y, puede decirse, que la carne vegeta hasta que sujeta á quien sabe que ley fatal y misteriosa emprende una evolucion de retroceso hácia la muerte; evolucion tan rápida, tan progresiva, que tiene todos los visos de una caida, toda la vergüenza de una derrota y toda la amarga conformidad de lo inevitable.

Así tambien las facultades del espíritu tienen su infancia, tambien se desarrollan y toman forma con las impresiones, que son para ellas lo que para los músculos el ejercicio, tambien alcanzan una plenitud relativa en el individuo y tambien decaen y se debilitan al par de la materia, cual una nota que se trunca al estallar la cuerda que la produjo, ó cual una llama que se estinguiera al romperse la lámpara en que ardia sobre el altar.

He dicho que las facultades del espíritu se desarrollan y toman forma con las impresiones recibidas y pienso no equivocarme. Yo no sé si me haré comprender, pero el hombre al venir á la vida solo trae la vida. Su organismo material es el de un gusano en su prostrera metamórfosis; su alma es un espejo que no ha reproducido aun objeto alguno, un pedazo de arcilla sobre la cual no se ha puesto la mano. Ideas, no las tiene, puesto que las ideas vienen á él por los sentidos; tendencias al bien ó al mal, no se le conocen, puesto que no habla ni se mueve; deseos, apenas los manifiesta, puesto que necesita de una madre que se los adivine. Pero, observadle despues de algunos dias de nacido.

Ya reconoce entre muchas la voz de la persona que le amamanta; ya sonrie con la sonrisa de sus padres; ya nota diferencia entre el calor que él debe comunicar á su pequeño lecho y

y el tibio y confortable del regazo maternal, ya obedece sin protesta el mandato del padre, porque ha visto como todo en la casa está sujeto á su voluntad; ya se conduce de la agena desventura, si ha visto las puertas del palacio ó el ranchó en que habite abiertas de par en par á la miseria de los otros, ó ya se mofa y hace escarnio de los ausentes ó los hombres si ha visto ¡para su eterna desgracia! á sus mayores hacer escarnio y mofa de los desheredados de la suerte!

No os dice esto, señores, que las impresiones recibidas modelan y conforman nuestras almas?

Qué es el amor, sinó la impresion recibida por la belleza soñada? Qué es la amistad, sinó la impresion recibida por el paralelismo de sentimientos? ¿Qué es el odio, sinó la impresion recibida por la ofensa? ¿Qué es la gratitud, sinó la impresion recibida por el beneficio? ¿Qué es el amor á Dios, sinó la impresion recibida por el espectáculo augusto de los cielos, de las esferas que giran en la profundidad de los espacios, del manto azul de los mares que flota desgarrado al azote de los aquilones, del horizonte lejano en que se hunde la mirada y los recuerdos, de la flor que dobla su cáliz al peso del rocio nocturno, del insecto que dora sus alas en el polen recundante de los estambres, del átomo de polvo que se levanta en los aires sin saber donde irá á caer, ¿que es el amor á Dios, digo, sinó la impresion recibida á la contemplacion de todo lo que se agita, de todo lo que vive, de todo lo que canta el himno gigantesco del universo?

Si, el mundo esterior pesa sobre nosotros cual un sello metálico sobre una lámina de cera; nuestra entidad moral no depende solamente de la conformacion mas ó ménos perfecta de nuestro cráneo, sinó tambien del medio en que se desarrollan nuestras facultades; el espectáculo del hogar decide de nuestro porvenir y la primera impresion recibida por esa estátua pensante que llamamos hombre, es la vision de aquella madre que vimos, hace algunos instantes, velando de rodillas sobre su cuna, con los ojos inmóviles, el lábio trémulo y el corazon rebosando del mas puro, del mas inmaterial, del mas etéreo, del mas divino de los amores, del amor maternal!

Una madre! así y solamente así debiera esculpírsela sobre el már-

mol, si en el mármol pudiera copiarse la trasparencia de sus lágrimas, así y solamente así debiera pintársela sobre el lienzo, si en el lienzo pudiera copiarse el fulgor divino de su aureola, así y solamente así debiera escondérselá en el corazon, si el corazon fuera suficiente á encerrar la grandiosidad de su figura, así y solamente debiera elevársela sobre un trono, porque es así de rodillas como ella impera, porque es así con sus lágrimas como ella predica, porque es así trémula y anhelante como ella ha salvado al través de los siglos la nave combatida del progreso humano!

Señoras:

De lo que he tenido el honor de esponer, se deduce que las virtudes de la madre han de ser las precursoras de la honradez y la virtud de los hijos, así como la pálida luz del alba anuncia la aparicion del sol en el horizonte visible, ó como el hilo murmurante de la fuente escondida, pregona la existencia del caudaloso rio. Así lo dispuso Dios en la naturaleza, y así lo acepta el espíritu moderno.

Girad los ojos en torno vuestro y reposadlos indistintamente sobre cualquier objeto, sobre cualquier ser, sobre cualquiera de los fenómenos naturales que se desarrollan diariamente á dos pasos de nosotros, ó tal vez, en nosotros mismos; examinad una piedra, una planta, un insecto, una lágrima, una sonrisa, una cana plateada de nuestros cabellos, y vereis, que la piedra no será mármol si la cal no entra en su composicion íntima, que la planta no se alzará á los espacios si le falta un rayo de sol, que el gusano de seda no producirá su mas espléndido capullo, si las hojas de ciertos y determinados vejetales no le han servido de alimento, que las lágrimas no asomarán á nuestros ojos temblorosas y cristalinas, y la sonrisa no vagará en nuestros lábios si una onda nerviosa de dolor ó de alegria, no ha conmovido nuestro ser y, por último, que la cana plateada y ondulante no flotará en nuestra frente, como un laurel de gloria, si la mano atrevida de los años, no nos ha neutralizado en las sienes, la savia colorante de los cabellos ó la espuma amarguísima de las borrascas de la vida no ha ido amontonándose

poco á poco, sobre nuestra cabeza, cual las hirvientes espumas de las borrascas polares se agrupan conjeladas sobre la frente sempiterna de las rocas! La naturaleza nos dice, entonces, que todo tiene su fuente generatriz y que no hay algo en ella que no proceda fatal y lógicamente de algo.

Reposad ahora los ojos de la inteligencia sobre las naciones mas adelantadas de nuestro siglo; mirad á la Alemania, á la Béljica, á la Francia, á la Italia, á los Estados-Unidos de Norte América, y las vereis iniciar á la mujer en los secretos de las artes y de las ciencias, no con el solo objeto de acrisolar sus encantos y poner un incentivo mas á sus naturales atractivos, puesto que ella no los necesita ya, despues de haber concentrado Dios en sus ojos el resplandor de los astros, en su frente la nieve de las cumbres, en sus mejillas los arreboles de la aurora, en sus lábios, la púrpura de las rosas, en su talle, la esbeltez de las palmeras, en su corazon, el fuego de los volcanes y en su alma, el alma celeste de los ángeles de su trono; no para que la ame el hombre con amor mas íntimo, porque la mujer tal como surgió resplandeciente de pureza y hermosura, de las manos del Eterno, fué, ha sido y será por los siglos de los siglos, la mitad indispensable de nuestro ser, sino para que al ilustrar sus facultades intelectuales, se reflejen éstas en luminosos destellos, cual un bautismo de luz, cual una lluvia del cielo sobre la cuna de sus hijos! El espíritu moderno, entonces, inspirándose en las leyes naturales, os protege con sus alas invisibles, el espíritu moderno, señoras, que como Dios, reduce á cuenta los mundos, á fuerza motriz el agua y el fuego, á vehículo del pensamiento el rayo, á pacífica máquina el acero de la espada y la cadena del esclavo; el espíritu moderno que divide los continentes y une los mares, que perfora las montañas y hermana las razas, que hace del instrumento del industrial un cetro y de la diadema de los despótas una corona de espinas, del criminal, un ser regenerado por la creacion y de la Escuela una divinidad cuya accion no es posible evitar ni en el rincon mas apartado de la Pampa, el espíritu moderno, repito, quiere que el alma inmaculada de los niños se espanda y desarrolle al calor fecundante del alma enamorada de las madres!

Así, pues, señoras, Dios y la naturaleza, no han puesto en

vuestras manos potestad tan absoluta para que la ejerzais sin criterio, y la humanidad no ha aceptado la voluntad Divina y la Ley Natural, para que torzais sus destinos y la abismeis en el caos.

Obreras del porvenir, limad, pulid, retocad con amor de artistas, vuestra obra, para que ella sea digna del ideal de todas las humanas perfecciones, que es Dios!

Y vosotros niños, escuchad mi última palabra:

Todos los seres son dignos de vuestro amor sobre la tierra y todos ellos os aman en la escala de sus facultades: el perro, el cordero, el pajarillo, á quienes alimentais con vuestras propias manos; pero ellos no tienen memoria y se olvidarán de vosotros apenas les deis la espalda; el amigo, el compañero, el condiscípulo, con quienes correis abrazados el trayecto mas hermoso de la vida, la tiene pero se olvidarán de vosotros apenas entren á la juventud, para entregarse á otros vínculos mas estrechos y mas amables; el maestro, el instructor, el consejero con quien pasais en la Escuela la mitad de las horas del dia; pero él tambien se olvidará de vosotros, apenas abandoneis las bancas del colejio; solo un ser en el mundo os amará siempre, solo un ser en el mundo, os tiene presente en todos los instantes y ese ser es vuestra madre. Ella no necesita que le digais que teneis hambre, porque prevée vuestras necesidades, ella no necesita que le comuniqueis vuestros dolores, porque los adivina en vuestros ojos, ella vela sobre vuestro lecho cuando estais enfermos, ella está alegre cuando estais alegres y se entristece con vuestra tristeza, ella alfombraria con su cuerpo vuestro camino por evitaros una lágrima, un átomo imperceptible de dolor, ella, cuando el amigo, el compañero, el condiscípulo, el maestro, la primer mujer que haga latir vuestro corazon, todo lo que es suceptible de amar y olvidar en esta vida, os hallan abandonado, ella, vuestra madre, abrirá sus brazos siempre amantes, para recibiros en ellos, como una paloma estiende sus alas para cobijar á sus hijuelos, por mas espantada, por mas distante que esté de vosotros, aun que tenga que recorrer el mundo entero para recibiros, aunque deba levantarse de la tumba para protejeros con su sombra!

He dicho.

DISTRITO DE MAR CHIQUITA

Enseñanza intuitiva ó el niño en presencia de la Naturaleza

Desechad toda idea rutinaria; tomad al niño tal cual es, ponedlo en presencia de la naturaleza.

Leopoldo F. Bidau

(Conferencia Pedagógica sustentada por los Maestros de Mar Chiquita).

Señor Presidente. Señoras. Señores:

La tierra, como todos los planetas, debe su existencia al sol; formóse por la lenta condensacion de un anillo gaseoso que se desprendió del astro rey.

Despues de revoluciones formidables, de trastornos espantosos, los átomos cósmicos cansados de pasar sucesivamente por los tres estados; anonadados por un diluvio que bajaba y subia sin cesar, se reunieron en un fraternal abrazo y formaron la molécula; las moléculas se buscaron por afinidad, la inmensa hoguera se apagó paulatinamente, el planeta estaba formado, y siguiendo las leyes inmutables de la gravitacion universal, continuó girando en torno de la estrella engendradora.

La roca apareció entonces, dura y fria, como el mineral que yacia á su lado.

Las algas primero, luego el reino vegetal con sus ciento veinte mil especies, mas tarde el animal con sus trescientas mil, levantaron osadamente la cabeza el individuo caia engendrando al individuo.

Esa ley no ha variado. Esa portentosa melemsicósis de la materia, acaba donde concluye el éter, las moléculas que respiramos, bebemos, comiemos é incorporamos á nuestro organismo, han pertenecido á nuestros antepasados, el átomo de gas ácido carbónico, que se escapa del pecho del moribundo, revive en la brillante coróla de la rosa de nuestros jardines.

Por fin, la especie humana irguió su colosal cabeza y empuñó